10079

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO

DISPARATE LÍRICO EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

LETRA DE

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

JAVIER JIMÉNEZ DELGADO

MADRID

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, 2.º

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, 2.º

1891

SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías *El Teatro*, de don Florencio Fiscowich, y la *Administración lírico-dramática*, de D. Eduardo Hidalgo, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO

DISPARATE LÍRICO EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

LETRA DE

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

JAVIER JIMÉNEZ DELGADO

Estrenado con aplauso en el TEATRO MARTIN la noche del 21 de Enero de 1891

MADRID
R. VELASCO, IMP., RUBIO, 20

1891

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LAMBERTA	Srta. D.ª Isabel Bru.
BLASA	» Josefa Bru.
JULIO	Sr. D. Francisco Rihuet.
MELQUIADES	» Francisco Povedano.

La acción en un pueblo próximo á Madrid y en nuestros días

Por derecha é izquierda entiéndase las del actor

ACTO ÚNICO

Gabinete de estudio de un alquimista, etc., etc.—Ventana al foro que da al campo.—Puerta á la derecha, primer termino, que se supone de entrada, y otro en segundo, dormitorio de Melquiades; otras dos á la izquierda, que comunican con las habitaciones de Lamberta y Blasa.

ESCENA PRIMERA

Aparece la escena sola, y á poco se oye dentro la voz de JULIO. En seguida LAMBERTA y BLASA, que salen de sus respectivas habitaciones y se quedan al paño; por último, MELQUIADES, de cuya vista se recatan las anteriores

Musica

JULIO — Niña hechicera (Dentro.)
del alma mía,
oye el acento
del corazón;
que al pie del muro
mi voz te llama,
con acendrada
tierna pasión.

MEL. — ¿Quién en la huerta (Saliendo.)
dá serenata?

BLASA — ¡Ay, señorita!

LAMB. — ¡Silencio, Blasa!

JULIO — Si eres esclava
de un tío fiero,

672258

yo tus cadenas
pienso romper;
y emancipada
de ese verdugo,
serás la reina
de mi querer.

MEL. ¡De un estacazo
lo perniquebro!

(Coge un palo, y vase primera derecha.)

LAMB. ¡Ay, que se marcha!
BLASA ¡Mucho silencio!

ESCENA II

LAMBERTA, BLASA y JULIO, que aparece escalando la ventana del foro, y salta por fin dentro

JULIO ¡Lamberta!
LAMB. ¡Julio!
BLASA ¡Uy, qué demonio!
LAMB. ¡Huye!
JULIO ¡Me cuelo! (Saltando.)
BLASA ¡Y se coló!...
LAMB. ¡Vas á perderme!
JULIO Quiero ganarte.
BLASA De centinela
me pongo yo.

—

JULIO Desde Madrid te sigo,
bien de mi vida,
expuesto á que me larguen
la cesantía.
Mas cesante ó con sueldo
quiero casarme,
que si allí dan el cese
tú has de emplearme.
LAMB. Mi tío no te quiere
JULIO Ni yo lo solicito.
Que á mí de la sobrina
me importa, y no del tío.
LAMB. ¡Es testarudo!
JULIO Yo lo soy más. (Cogiéndola.)

BLASA — Y pegajoso. (Dándole en el hombro.)
JULIO — Pues ahí verás.
Desde Madrid te sigo,
bien de mi vida,
etc., etc.
LAMB. — Desde Madrid me sigue,
bien de mi vida,
etc., etc.
BLASA — Desde Madrid nos sigue
con ansia viva,
expuesto á que le larguen
la cesantía;
mas cesante ó con sueldo
quiere casarse,
y si le dan el cese
hay que emplearle.

Hablado

LAMB. — No ignoras lo que es don Melquiades.
JULIO — Un visionario.
BLASA — ¡Pero como el se empeñe en una cosa!...
JULIO — No lo creas; contra el amor puede poco.
BLASA — Allá veremos.
JULIO — Tengo un plan magnífico, que pienso poner por obra. ¿Tú nos ayudarás? (A Blasa.)
BLASA — Hasta morir.
JULIO — Es preciso que estéis en autos, porque...
BLASA — ¡El amo!
LAMB. — ¡Mi tío!
JULIO — ¡Zapateta! (Vase primera puerta derecha.)

ESCENA III

MELQUIADES en la ventana del foro; á su voz, BLASA y LAMBERTA huyen á sus cuartos, saliendo poco después, según marca el diálogo

MEL. — ¡Al fin os pesqué!
BLASA / LAMB. — ¡Ah!.., (Huyen.)
MEL. — ¡Aguarda, aguarda un poco, vivorezno!... (Intenta saltar por la ventana.) ¿A que me estrello?

¡Niña... ¡Lamberta!... ¡Blasa!...

BLASA ¿Llamaba, usted, señor?

MEL. Sí. Dame la mano, camandulera.

BLASA ¿Qué manera es esa de hablarme?

MEL. Que me dés la mano, ó voy á caerme.

BLASA Pídalo usted con más finura.

MEL. Vamos, bribonzuela.

BLASA Más fino.

MEL. Chiquitina.

BLASA Eso es. Ahora una sonrisita.

MEL. ¡Blasa!...

BLASA Vuélvase usted por donde ha venido.

MEL. ¡No, por tu vida! Mira... mira cómo me sonrío.

BLASA Más, más.

MEL. ¿Así?

BLASA Puede pasar. (Dándole la mano.)

MEL. ¡Ay! ¡La otra!... ¡la otra! Lamberta.

LAMB. (Saliendo.) Todo sea por Dios. (Dándole la mano.)

MEL. ¡Ajajá!... ¡Pero qué bien se está en tierra firme!

LAMB. ¿Qué idea le ha dado á usted?

MEL. ¡Ah! ¿me provocas porque sin duda el pájaro ha volado? ¿Crees que no le he visto?

BLASA ¡Al pájaro!

MEL. ¡Sí, bachillera, encubridora!

BLASA ¡Ay, si estuviera usted en la ventana!...

MEL. ¡Pero como no lo estoy!...

LAMB. ¡Siempre peleándose!

MEL. Siempre no; ¿verdad, zalamera? (Va á hacerla un mimo.)

BLASA ¡Vamos, señor, tenga usted juicio!

MEL. Sepamos, sobrina; ¿quién era el visitante?

LAMB. ¡Y dale!

MEL. ¡Y torna! ¿Quiéres hacerme tonto?

BLASA ¡Sería difícil!

MEL. ¡Blasa!... ¡Yo soy un viejo!...

BLASA En eso estamos conformes.

MEL. No tengo ya agilidad para saltar por las ventanas, pero en cuanto á perspicacia... ¡Tú eres joven, bonita y coqueta!

LAMB. ¡Tío!

MEL. Arrimada á esa pared había una escalera de mano; luego... hay moros en la costa.

LAMB. ¿Y aun cuando así fuera, no tengo ya edad para pensar en casarme?

MEL. Ayer...: tal vez. ¡Hoy, de ninguna manera!

BLASA ¡Ay, qué gracia!

LAMB. ¡Esa ya es una monomanía!

MEL. No lo creas.

LAMB. En Madrid tenía un novio, y sólo por contrariarme, me trajo usted á este poblacho, donde me aburro y me...

MEL. ¡Novio!... ¿novio, un hombre que se llama Julio y hace el amor en Diciembre? Eso más que novio es una contradicción.

LAMB. A mí me gustaba...

MEL. ¡Pues á mí no!

BLASA Pero si usted no le conoce.

MEL. He leído ciento veinte y seis cartas que ésta guardaba cuidadosamente, y por su estilo le he juzgado. El estilo es el hombre.

BLASA ¿Y usted tiene estilo?

MEL. ¿Que si tengo?... ¡Esta chica no hace más que provocarme!

LAMB. ¿Y si aquél no podía ser, por qué persigue usted al de ahora?

MEL. Hay obstáculos insuperables.

LAMB. ¿De qué genero?

MEL. Del femenino.

BLASA ¿Cómo?

MEL. Carta canta. (Saca un papel.)

LAMB. Explíquese usted.

MEL. Esta mañana, estando en el huerto, me dió en la espinilla...

BLASA ¿Algún calambre?

MEL. No; este papel que me hizo ver las estrellas.

BLASA ¡Jesús qué delicado!

MEL. Es que dentro había una piedra.

LAMB. ¿De modo que ese papel?

MEL. Es una carta... rellena, como si dijéramos.

LAMB. ¿Y qué dice?

MEL. Escucha. (Leyendo.) «¡Sapientísimo doctor.»

BLASA Ya empieza mintiendo.

MEL. ¡Calla! «Gúardate bien de conceder la mano de tu sobrina sin haberme antes oído. Grande ha de ser tu sorpresa. Se trata de la transmigración de las almas, esencia á cuyo es-

tudio has consagrado parte de tu existencia, á pesar de la cual estas á obscuras. ¡Luz!»

BLASA ¿Tan temprano, señor?

MEL. No; si Luz es la firma.

LAMB. Eso tiene todo el aspecto de una broma.

BLASA ¡Se han querido quedar con usted!

LAMB. Esta bien claro.

BLASA ¡Como que dice Luz!

MEL. Sois incrédulas, é ignorantes por añadidura.

LAMB. Pues yo le notifico á usted, pese á esa Luz y á todas las luces del siglo presente, que me he propuesto casarme y me casaré.

MEL. Pero, ¿y la transmigración de las almas?

LAMB. No tiene nada que ver con los cuerpos.

BLASA Señor, todos los días le oigo á usted hablar de la trans... mi... eso, y aun no sé...

MEL. ¿Lo que significa? Pues atiende. Tú y yo hemos sido muchas cosas.

BLASA ¡Miá que salero! Yo he sido, primero chiquitina, después mocita, y ahora doncella.

MEL. ¿Y sabes tú lo que aún puedes ser?

BLASA ¡Tóma! Si Dios me da salú...

LAMB. ¡Siempre la misma canción! (Vase primera puerta izquierda.)

MEL. Pues ahí va ya, que esa lo ha dicho.

Música

MEL. La vida es un rueda
de barquillero;
de viejo se va á joven,
de niño á viejo.

BLASA No entiendo de qué modo.

MEL. Pues oye y lo sabrás.

BLASA ¡Jesús que guilladura!

MEL. ¡Escucha!

BLASA ¡Venga ya!

Couplet

MEL. Nace el ser que viene aquí,
bien persona ó animal,
y en la masa aquella, pif,
entra el álito vital.
Crece y crece en proporción

á su modo de existir,
y el espíritu en cuestión
le abandona al sucumbir.

BLASA Eso no es verdad.

MEL. Te lo afirmo yo.

BLASA Qué barbaridad.

MEL. Fíjate si no.

—

Cuando por primera vez
víste á alguno hacer así (Afirmando con la cabeza.)
con notable sencillez
entendíste que era sí;
y pues nadie te explicó
la acepción de la señal,
es que tu álito vivió
dentro ya de otro mortal.

BLASA ¡Qué tío gilí!

MEL. ¡Ya se convenció!

BLASA Es sí porque sí (Afirmando.)

MEL. Y no porque no. (Negando.)

Hablado

BLASA Vaya, vaya, déjeme usted de tonterías.

MEL. ¡Pero ven aquí! Si cojes á un perro que desde pequeño hayas tenido encerrado sin comer más que pan y le das carne, ¿qué hace?

BLASA ¡Comérsela, lo mismo que usted!

MEL. ¡Porque él y yo la hemos comido ya antes!

BLASA Bueno: pues si yo agarro un palo, lo levanto y me voy hacia usted, ¿qué sucede?

MEL. Que echo á correr.

BLASA Señal de que le han dado á usted muchos palos en este mundo.

MEL. ¿Y quién dice que no?

BLASA ¡Está usted peor!

MEL. Yo te demostraré...

BLASA ¿Que está usted chiflado?

MEL. Eso dicen algunos.

BLASA ¡Y dicen bien!... ¿Mas, quién anda por ahí fuera?

MEL. A estas horas, no sé...
BLASA ¡Jesús, qué visión!
MEL. ¡Caracoles!
(Aparece Julio en la primera puerta derecha.)

ESCENA VI

MELQUIADES, JULIO y BLASA

JULIO ¡Ha de casa!
BLASA (¡Si es el señorito Julio!)
MEL. ¡Señor mío!...
JULIO ¿Habéis recibido una carta?
MEL. ¡Sí!... es decir..
JULIO ¿De doña Luz Rodríguez?
MEL. ¡Precisamente!...
BLASA (¿Qué intentará?)
JULIO Pues bien ¡héme aquí!
MEL. ¿Cómo usted... digo... ella?
JULIO ¡Yo soy Luz! (Poniendo un brazo en jarras y otro levantado.)
BLASA Y sí que parece un candelero.
JULIO ¿Estoy solo?
MEL. ¡Blasa, retírate!
BLASA ¡En seguida! (Hay que decírselo á la señorita.) (Vase segunda puerta izquierda.)
JULIO ¿Estoy ya solo?
MEL. Aún no, pero me iré, me iré...
JULIO ¡Esperad, sabio doctor!
MEL. Yo no sé lo que me pasa.
JULIO ¡Vais á quedar asombrado!
MEL. No, si ya, ya lo estoy. (Julio recorre la escena con paso mesurado, Melquiades le sigue imitándole; después de una breve pausa bajan al centro del proscenio.)
JULIO Reinaba el rey don Pedro de Castilla,
el monarca cruento
señor de horca y cuchilla...
MEL. ¡Chist!
JULIO ¿Qué ocurre?
MEL. Un momento.
¿Es largo?
JULIO ¡Largo!
MEL. Pues... ahí tiene una silla.

JULIO ¡Gracias mil! (Se sienta.)
MEL. ¡No hay de qué! (Se sienta.)
JULIO Sigo mi cuento.
—¡Era en Ubeda!
MEL. ¿En Ubeda?
JULIO ¡Cabales!
MEL. ¡Población sin comercio, pobre y cara!
JULIO Allí de don Enrique los parciales
alzaron el pendón por Trastamara.
¡Oh, divisiones bárbaras civiles!...
—yo no contaba mas que quince Abriles.
¿Ha visto usted la cándida azucena,
capullo por la noche,
que de frescura y de fragancia llena
á los rayos del sol abre su broche?
Pues así, de ese modo
era yo, con sus pétalos y todo.
MEL. ¿Azuceno será?
JULIO ¡Doncella bella!
MEL. ¿Qué está diciendo? ¿Si hablaré á un chiflado?
JULIO ¡Entonces... ay de mí, yo era doncella!
MEL. ¡Señores... lo que se ha degenerado!
JULIO Una noche, al estruendo de atambores
y al rechinar de arneses,
que estaban cerca ya los sitiadores
pudieron aprender los... *Ubedeses.*
MEL. Ubetenses (Rectificando.)
JULIO Me obliga el consonante.
MEL. Siendo fuerza mayor, siga adelante
JULIO Al grito del Bastardo y de Castilla,
pronto en armas se vió toda la villa.
La adarga empuña el campeón valiente,
(Se levantan.)
lánzanse sobre el muro las mesnadas,
y el bridón impaciente
al aire dá sus fáuces dilatadas;
Doquier confuso vocear se escucha
y entáblase mortífera la lucha.
—De impaciencia deshecha,
yo estaba con mi madre en el castillo,
y al ver que el enemigo abría brecha
bajamos al rastrillo.
Un pendón era el que antes
tremolaba en la torre más erguida,

pero en breves instantes
en la ciudad vencida,
había más *pendones* que habitantes!...
Mamá, y yo, por huír de aquellos perros,
nos fuimos por los cerros...

MEL. ¿Por los cerros de Ubeda?

JULIO ¡Ay, Melquiades!
¡Qué de atropellos! ¡Qué de iniquidades!
Un grupo de soldados nos alcanza;
mi pobre madre grita,
y á tiempo que va á herirnos una lanza,
cual angel salvador se precipita
en nuestro auxilio, con peligro propio,
un gerrero gentil que daba *el opio*.
Verle y amarle, fué obra de un momento.
Al castillo volvimos como un rayo;
y al pisar mi aposento,
en sus brazos caí con un desmayo.
Yo no sabía lo que me pasaba;
cuenta no pude darme.
Volví en mí, y ví á mi madre que se hallaba...
próxima á perdonarme.
¡El seductor cobarde había huído!

MEL. ¿Aquél que daba el opio?...

JULIO ¡Era un bandido!
Y marchando á otra tierra,
me abandonó como botín de guerra.
Juré vengarme, y en su busca ansiosa
me lancé con denuedo;
de Tudela pasé á Villaviciosa;
de Agramonte á Toledo,
y soñando en ser solo su conjunta,
la España recorrí de punta á punta.

MEL. ¡Esa es un alma fuerte!

JULIO Había que vengar la negra afrenta,
pero de pronto me alcanzó la muerte.

MEL. ¿Y á qué edad murió usted?

JULIO A los ochenta.
Sin duda el ejercicio
me causó saludable beneficio;
mas al guardar mis restos en la caja,
el rencor me servía de mortaja.

MEL. Bueno; y colorín colorado...

JULIO ¡Cá!... No, señor. Mi deseo de venganza, mi persecución constante, no cesó con mi primera muerte y continué á través del tiempo, de generación en generación, de existencia en existencia, de encarnación en encarnación. Ya hermoso perro de aguas, robusta labradora ó soldado flamenco, no le he perdido de vista fuera de unos veinte años que estuve en el Limbo. Hace ocho días, cuando ya desesperaba de hallarle, dí con él de nuevo.

MEL. ¡Pero, señorita!... ¡Es decir, caballero!...

JULIO ¡Y de esta vez no se escapa!

MEL. ¿Está usted seguro?

JULIO ¡Segurísimo! ¿Quiere usted saber su nombre?

MEL. No, no es preciso. Ese temible seductor fuí yo.

JULIO ¡No, Lamberta!

MEL. ¿Mi sobrina?

JULIO El señor feudal que me hizo esclava, fué ella.

MEL. Bien, pero... siendo Lamberta, ¿cómo conciliar?

JULIO Yo fuí seducida, y la reparación está en un matrimonio.

MEL. ¿Con Lamberta?

JULIO ¡Con el guerrero infame!

MEL. ¡Mi cabeza es una olla de grillos!

JULIO He sido soldado, doctor, y como soldado...

MEL. ¡Ah! ¿Pertenece usted al ejército?

JULIO En mi penúltima encarnación, milité como cabo segundo en la guerra de los siete años.

MEL. ¿Isabelino?

JULIO Columnario.

MEL. ¿Cómo?

JULIO Perteneci á una columna volante.

MEL. El caso que sus ideas de usted...

JULIO No entiendo.

MEL. ¡Yo soy muy liberal!..

JULIO Pero, hombre, si eso fué antes; ahora soy de la vuelta de abajo.

MEL. ¿Ha cambiado usted?

JULIO Hasta de pellejo; existencia flamante.

MEL. Debo advertirle que la muchacha... aunque por ahí se dice yo soy rico...

JULIO El dinero no llama mi atención.
MEL. ¡Noble desinterés!
JULIO ¡Aquí se trata del honor!... ¡Del honor de una doncella vilipendiada!
MEL. ¡No dé usted voces!
JULIO ¡Yo exijo reparación pronta!
MEL. Una vez que el dinero es lo de menos...
JULIO ¿Consiente usted?
MEL. Poco á poco. Hay que depurar los hechos, convencerla... Yo interrogaré á mi sobrina...
JULIO ¡Lo habrá olvidado!... ¡Hace tantos años!...
MEL. Soy inventor de un elixir, gracias al cual se recuerda todo.
JULIO (¿Qué dice este loco?)
MEL. Voy á hablarla.
JULIO Espero un cuarto de hora, caballero.
MEL. ¡Señora!... ¡Digo!... ¡Eso es!... ¡Blasa! ¡Blasa!
BLASA ¡Señor! (Saliendo.)
MEL. Acompaña á esta señorita.
BLASA ¿Eh?
JULIO (¡Silencio! ¡El jardinero nos protege!)
MEL. ¿Cómo?
JULIO ¡Guía, doncella! ¡Espero quince minutos! (Vanse Blasa y Julio.)

ESCENA V

MELQUIADES y en seguida LAMBERTA

MEL. ¿Y qué dirán ahora los incrédulos? ¿Aún habrá quien dude de mis aseveraciones? Interroguemos á esa chica... ¡Lamberta! ¡Hija mía!...
LAMB. ¿Llamaba usted tío?
MEL. Acércate y oye atenta.
LAMB. ¿Vino esa misteriosa dama?
MEL. Habla bajo; procura meterte en tí misma y responde.
LAMB. ¡Qué rarezas!
MEL. ¿Estás ya dentro?
LAMB. ¿Dentro de mí? ¡Sí, señor!
MEL. Interroga á tu memoria á ver si entre tus re-

cuerdos... pero no así cosas vulgares relacionadas con tu infancia... ¡antes, antes!

LAMB. ¿Anteriores á mi infancia?

MEL. Sí: esa intuición vaga; esa cosa misteriosa que nos hace ver á través de los siglos sucesos y edificios que no conocemos y que acaso no existan, pero que sin embargo... ¿tu me entiendes?

LAMB. No, señor.

MEL. De otra manera. Tú y yo nos paseamos por un campo solitario.

LAMB. Bueno; ya estamos andando.

MEL. Unos cuantos chisgarabís mal educados nos salen al paso.

LAMB. Ya han salido.

MEL. Yo soy viejo.

LAMB. Hace tiempo.

MEL. Ellos me insultan llamándome todo género de perrerías.

LAMB. ¿Y por qué?

MEL. Por que yo quiero, muchacha.

LAMB. ¡Ah! ¡entónces!

MEL. Me dicen por ejemplo... ¡ayúdame!

LAMB. ¡Estúpido!

MEL. ¡Eso es!

LAMB. ¡Mal tío!

MEL. ¡Duro! ¡duro!

LAMB. ¡Melón!!

MEL. ¡Perfectamente! ¿Tú te incomodas, verdad?

LAMB. ¡Claro!

MEL. ¡Sacas la espada!..

LAMB. ¡Qué he de sacar!.. Me adelanto conmovida y les digo: «Jóvenes, el respeto á los mayores siempre está bien visto, y yo les ruego no molesten con sus burlas á este venerable anciano.»

MEL. Sí, eso denota buena educación y sentimientos nobles y generosos, pero el instinto militar, el arranque generoso, no aparece, y yo necesitaba...

LAMB. Puedo también decirles: «¡Son ustedes unos groseros!..»

MEL. ¡Eso es, eso es!

LAMB. Y si hubiera por ahí una pareja...

MEL. ¡Qué pareja! ¡Nada, nada, no es eso!

LAMB. Pues entónces...

MEL. Si yo diese con un medio para... ¡Sí!.. probemos.

LAMB. ¿Pero tío, esa señora?

MEL. ¡Dispongo solo de diez minutos! Vuelvo vuelvo en seguida. (Vase.)

ESCENA VI

LAMBERTA, y BLASA que entra haciendo señas misteriosas á la primera

LAMB. ¡Blasa!

BLASA ¡Silencio! ¿qué le ha dicho á usted su tío?

LAMB. Una porción de tonterías que me hacen desconfiar de su razón.

BLASA Ahora está en lo firme: ¡esa doña Luz ha venido!

LAMB. ¿Y qué clase de Luz es esa?

BLASA ¡Artificial!

LAMB. ¿Eh?

BLASA ¡Ha sido el señorito!

LAMB. ¿Cómo, Julio?

BLASA Acabo de dejarle en la caseta del jardinero y me ha enterado de todo.

LAMB. ¿Ah, pero te ha dicho?...

BLASA Ha armado un lío digno de una comedia, pero dará por resultado su boda de usted con él.

LAMB. ¡Qué dicha!

BLASA Me ha preguntado qué clase de elixir es un brebaje inventado por el señor.

LAMB. ¿El elixir de los recuerdos?

BLASA ¡Vaya un sabor que tiene el maldito!

LAMB. ¿Lo has probado?

BLASA Verá usted; el otro día, Paco, el cabo de la guardia civil...

LAMB. ¿Tu novio?

BLASA Mi pretendiente. Llegó sediento y me pidió algo con que remojarse los lábios. Yo, como había oido decir al señor que eso servía para recordar, con el fin de que no olvidase que

me había dado palabra de casamiento, le eché una copa...

LAMB. ¿Y qué?

BLASA Hizo más gestos que si le hubieran destinado al fijo de Ceuta; yo, por si exageraba, lo probé y ví... que tengo la misma delicadeza de paladar que un guardia civil. Tiré el cocimiento aquel y por si ocurría de nuevo llené la botella de Jerez amontillado.

LAMB. ¡Muy bien dispuesto!

BLASA Eso mismo opina el señorito, á quien le he referido el lance.

LAMB. ¿Pero sepamos qué es lo que se propone Julio?

BLASA Me entregó este papel, en el cual dá á usted instrucciones para que le ayude en su proyecto.

LAMB. ¡Venga! (Coge el papel.)

BLASA ¡No, que el viejo se acerca!

LAMB. Lo leeré en mi cuarto. (Lo guarda en el pecho.)

ESCENA VII

DICHOS y MELQUIADES que trae un sable pequeño con cinturón, un mosquete y un tambor

Música

MEL Aquí estoy ya
y es fuerza ver
si logro el caso
esclarecer.

BLAS. LAMB. ¿Qué diablos trae?
Un asador,
una espingarda
y un tambor!

MEL. ¡Sobrina!

LAMB. ¡Tío!

MEL. ¡Toma eso! (Le da el sable.

LAMB. ¿Yo?...

BLASA La chifladura
número dos.

MEL. Saquen ¡Ar!

LAMB. ¿Qué he de sacar?
MEL. Tira del sable,
vamos mujer,
que el ejercicio
vamos á hacer.
Toma tú el mosquete (A Blas.)
BLASA ¡Diablo de vejete! (Tomándole.)
MEL. Ponte pronto el cinto. (A Lamberta.)
LAMB. Ni que fuera un quinto. (Abrochándosele.)
MEL. Ran, plan, plan. (Colgándose el tambor.)
BLASA ¡Vaya un batán!
MEL. ¿No te dice nada el sable? (A Lamberta.)
LAMB. Que es usted un viejo loco.
MEL. Oye, niña inaguantable. (Va á ella.)
BLASA Eh, señor, poquito á poco. (Le apunta.)
Si le es lo mismo,
yo sé el manejo.
MEL. Tal vez se anime
con el ejemplo.
BLASA No disgustarle. (A Lamberta.)
MEL. Vamos á ver,
¡de frente! ¡marchen!
uno, dos, tres.
BLASA El fusil de las mujeres
es el fuego de sus ojos;
las pestañas, bayonetas,
y sus dengues son el plomo.
Cuando una niña traviesa
ganar quiere la batalla,
si hace bien la puntería
no hay quién resista la carga.
LOS TRES Ran, plan, plan, plan, plan, plan,
Apunten, fuego, pón
y á sus disparos cae
herido el corazón.
Ran, plan, plan, plan, plan,
cataplón, plon, plon.
LAMB. El ascenso en el combate
es el sí del bien querido,
y la lucha con la suegra
cruz de San Hermenegildo.
Los suspiros son la diana,
las sonrisas el alerta,
el pudor la disciplina

y el casorio la retreta.

LOS TRES Ran, plan, plan, etc.

Hablado

MEL. Todo eso demostrará grandes conocimientos en coquetería, pero no denuncia ardor bélico.

LAMB. Pues ni sabemos más, ni yo por mi parte estoy dispuesta á seguir tolerando estas ridículas farsas.

MEL. Y faltan cinco minutos (Mirando el reló.)

BLASA (No olvide usted leer las instrucciones del señorito Julio).

LAMB. (Descuida.)

JULIO (Dentro.) Ha del muro!

MEL. ¡El!!. . es decir .. ella!

LAMB. Yo me retiro.

MEL. Sobrina: en la mesa de mi laboratorio hay una botella azul: tráela.

LAMB ¡Voy! (Vase.)

MEL. ¡Blasa, dos copas pequeñas!

BLASA En seguida. (Vase.)

MEL. Hay que apelar al recurso supremo.

ESCENA VIII

MELQUIADES y JULIO. Despues LAMBERTA con una botella azul y BLASA con dos copas en una bandeja.

JULIO La hora fatal ha sonado
y retiro mi querella.
Estais, doctor, emplazado
y á devolver obligado
el honor á una docella.

MEL. De eso se trata.

JULIO (Con ansiedad.) ¿Y qué?

MEL. No:
mi sobrina aún no logró
darse cuenta del suceso...

JULIO (Ni es fácil.)

MEL. ¡Ah! pero yo
si es verdad, me encargo de eso.

Una prueba resta hacer,
á la que ambos juntamente
os tenéis que someter.

JULIO Como fuí debil mujer,
me someto á ella obediente.
¡Hablad!

MEL. Vos y mi sobrina,
suave nectar que alucina
habéis de libar.

JULIO ¡Pardiez!
(A ver si con el Jerez
cogemos la papalina!)

MEL. ¡Blasa!

BLASA ¡Aquí estoy ya, señor!

MEL. ¿Y Lamberta?

BLASA En esa estancia.
¡Señorita!

LAMB. ¡Va!... El licor.

MEL. ¿Las copas?

LAMB. (Aparte). (¡Julio!)

JULIO (¡Valor!)
¡Doncella!

BLASA ¡Qué tipo!

JULIO Escancia.
(Blasa llena las dos copas.)

MEL. Temblando mi cuerpo está.

LAMB. No puedo tener la risa,

JULIO De un solo sorbo. (Bebe.)

MEL. ¡Aja, já!
Y tú, vamos, date prisa. (Bebe Lamberta.)

LAMB. ¡Cómo pica!

BLASA ¿Es bueno?

LAMB. JUL. (Golpe en la orquesta.) ¡¡Ah!! (Trémolo.)

JULIO ¡Gritos de espanto y lucha por doquiera!...

LAMB. ¡Con mi hueste me lanzo á la muralla!

JULIO La salvación, ¡oh madre, está en la fuga!

LAMB. ¡Mis valientes, comience la matanza!

Musica

LAMB. ¡Infierno! ¡Y esterminio!

MEL. Anda salero.

LAMB. ¡Estrago y destrucción!

JULIO ¡Cielo divino!

LAMB. ¡Santiago y cierra España!
BLASA ¿Qué le ha dado?
LAMB. ¡Castilla por don Pedro!
MEL. ¡Vaya un tino!
LAMB. ¡Una doncella cándida y sencilla! (Por Julio.)
JULIO ¡Un infanzón de estirpe, noble y clara! (Por Lamberta.)
BLASA A Leganés los llevan de seguro.
MEL. ¡Es mi licor!
LAMB. JUL. (¡Le dimos la tostada!)
LAMB. ¡Bella Lucenda!
JULIO ¡Ah! ¿Qué facedes?
LAMB Magüer el mundo
mío es tu amor.
JULIO Non es fidalgo
que el de Manriquez
faga propuestas
de deshonor.
LAMB. ¡No huyas! (Persiguiéndole.)
MEL. Lamberta.
LAMB. ¡Solos estamos!
JULIO ¡Piedad, Dios mío!
BLASA ¡Vaya un descaro!

—

LAMB. Que Dios no me acorra
ni duerma en techado
ni yante á manteles
ni esgrima á lanzón.
Si afuer de home bueno
no rindo homenaje
y á dama complida
mi endecha de amor.
JULIO Que Dios no le acorra
ni duerma en techado, etc.
MEL. Su extraño lenguaje
me lleva á otros tiempos
y ser me figuro
un Cid Campeador.
Calzada la espuela
mandoble en el cinto
y al trote lanzando
fogoso bridón.
BLASA. Comedia parece,

pero ellos se estrechan
y el alma se exalta
á más y mejor.
Mañana á mi novio
le doy dos copitas,
y luego la culpa
se la echo al licor.

Hablado

LAMB. Infanzón de horca y cuchillo,
hoy me cumple ser leal.
MEL. ¡Boda al instante!
BLASA ¡Habrá pillo!
LAMB. ¡Castellana, á tu castillo! (Abre los brazos)
JULIO Te elijo, señor Feudal. (Arrojándose en ellos.)
BLASA ¿Y eso pasó?...
MEL. ¡Hace años mil!
BLASA ¿Y mi civil?..
MEL. ¡Ya estoy harto!
¡Déjame! ¡Oh, licor sutil! (Besando la botella.)
BLASA ¿Qué habrá sido mi civil
antes de ser quinto? (A Julio.)
JULIO ¡Cuarto!

Música

JULIO Desde Madrid te sigo
bien de mi vida, etc. etc.
TODOS Desde me/le sigue.
con ansia viva. etc. etc.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; pe *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de ambas Administraciónes.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.